

EL PIANISTA de @_fisipug

Ocho años han pasado
desde ese trágico día.
Aún se escucha esa bala,
las pistolas, las risas.
Aún se escucha aquella melodía,
la que tocaba el pianista.

Estaba alistado,
a la guerra se unió.
Fue capturado pero
se le concedió el perdón.
Tocaría el piano,
Esa era la condición.

Al preso los ojos se le iluminaron,
era pianista.
Se sentó, acarició las teclas,
bajó la vista.

En cuanto comenzó a tocar,
allí se le acercaron.
En el viejo bar le susurraron:
“En cuanto acabes de tocar, te fusilamos”.

Aquel pobre pianista
tocó durante diez horas.
Las manos se cansan,
la vista se atonta.

Diez horas bailando,
diez horas bebiendo,

diez horas soñando
diez sueños muertos.

Agotado pensaba
en su vida anterior.
Antes de la guerra,
antes del captor.

Pensaba en cuando
se agolpaba la gente
para escucharle tocar
una tarde de viernes.

Pensaba en aquellas melodías,
que tocaba antes, sin prisas, sin muertes.
Pensaba en la música, que antaño fue
su vía de escape, su palacio, su red.
Pensaba en la música que entonces hacía,
ya no era música, aquello era vida.
Vida que se le escapaba
por los dedos,
por la garganta.
Vida que cuando acabase, no sería nada.

Jueves tres de Abril,
termina la sonata.
Los soldados aplauden,
del piano lo levantan.

Lo llevan afuera,
en el frío infernal.
El pianista no piensa,
solo quiere tocar.

Volver a tocar las teclas,
volver a ver el Sol brillar.
Volver a sentir la brisa,
ver las olas del mar.

Frente a la pared
parece que puede volar.
Pensando en su familia,
pensando en su hogar.
Pensando en su madre,
que murió tiempo atrás.
Pensando en sus teclas,
escuchó el gatillo y dejó de pensar.